

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

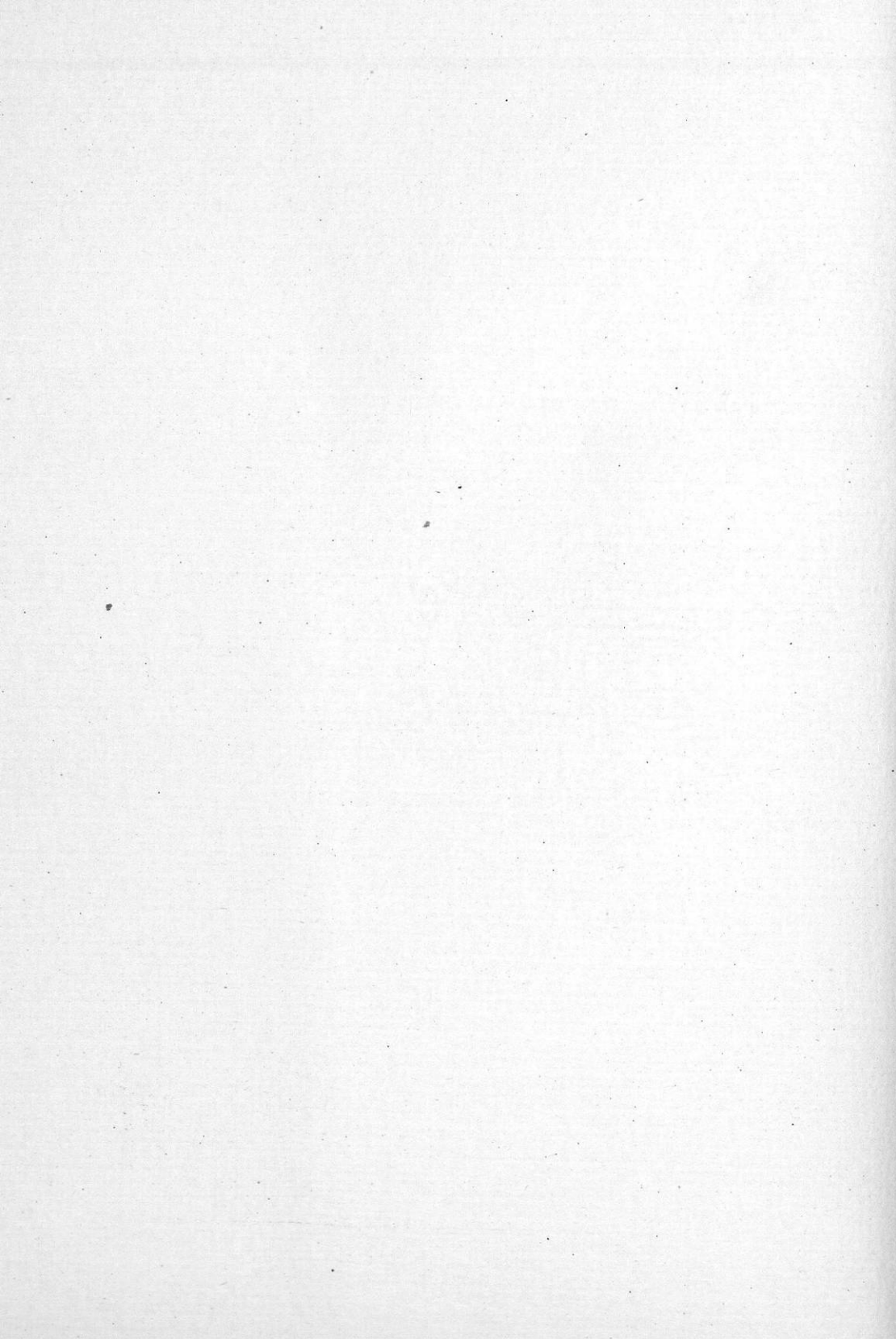
2 . ª É P O C A

Año 1956 - Número 77



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



326

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **356**



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1956



Tomo XXIV
Número 77

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1956

M A Y O — J U N I O

Número 77

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUE-SADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

S U M A R I O

Págs.

ARTICULOS

- J. de M. Carriazo.—*Retratos literarios de la Corte de los Reyes Católicos* 217
Jesús de las Cuevas.—*Una polémica sobre el Greco*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto) 237
Manuel García Viñó.—*El paisaje poético de Antonio Machado*. (Dos ilustraciones fuera de texto) 257

MISCELANEA

- Hipólito Sancho de Sopranis.—*La custodia franciscana de Sevilla. «Ensayo histórico sobre orígenes, progresos y vicisitudes»* 277
A. H.—*Extensión cultural del Ateneo hispalense* 283
*** *Premios y becas de la Excma. Diputación Provincial*. (Patronato de Cultura) 289

LIBROS: Varios 291

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Mayo y junio, 1948.* 303

EXTENSIÓN CULTURAL DEL ATENEO HISPALENSE

Como verdaderos modelos de labor externa de la prestigiosa Entidad sevillana, pueden considerarse las excursiones a Osuna y Ayamonte, realizadas en el curso que acaba de cerrarse y continuarán con el que se abrirá en el próximo otoño, reanudándose con la visita a Moguer, aplazada a ruegos de su ilustre alcalde, señor Gorostidi, a fin de dar tiempo a completar las obras que se realizan en la casa de Juan Ramón Jiménez para convertirla en museo de recuerdos del glorioso poeta.

El domingo 11 de diciembre, rindió homenaje a la memoria de don Francisco Rodríguez Marín el Ateneo sevillano, del que fué ilustre presidente. Para ello se trasladó a Osuna —su ciudad natal— un grupo de ateneístas, con una representación de su Junta Directiva y su presidente, don Manuel Beca Mateos. A su llegada a la villa, a mediodía, fué recibida por el Ayuntamiento en pleno, presidido por el alcalde, señor Fernández Calvo, destacándose acto seguido una comisión a la casa de doña Josefa Rodríguez Moreno, hermana del ilustre polígrafo, a la que cumplimentó.

Después fué depositada una corona de laurel, por el señor Beca Mateos, al pie del monumento de Rodríguez Marín, obra de Pérez Comendador. El presidente del Ateneo, con este motivo, leyó unas cuartillas, en las que, con sentidas frases, recordó lo mucho que debe la docta Corporación hispalense a don Francisco, cuya presidencia, afirmó, la salvó de la muerte.

Don José Andrés Vázquez, Cronista Oficial de la Provincia, hizo protesta de su admiración por el insigne investigador, cuya memoria se honraba, y recordó el episodio de la exhumación de los restos de los her-

manos Bécquer, en Madrid, para su traslado a la cripta de la Universidad de Sevilla, justo homenaje a aquellos ilustres sevillanos, que impulsó a Rodríguez Marín a expresar su deseo de que los que mueran lejos de su cuna sean reintegrados a la tierra que les vio nacer. El orador se expresó así:

«No sería yo fiel a un propósito ni leal en la ocasión, si omitiese el recuerdo de uno de mis encuentros con el insigne príncipe de las letras andaluzas contemporáneas, que con orgullo máximo contáis entre vuestros varones insignes y nosotros venimos a venerar porque también pertenece a todo bien nacido español.

»En los años más activos de mis tareas profesionales, me envió el memorable diario *Figaro* a Madrid, para que hiciese algunos reportajes e informaciones especiales. Circunstancia que me permitió hallarme al lado de don Francisco la tarde —desapacible y lluviosa— del 9 de abril de 1913, en el Cementerio de San Lorenzo, donde se procedía a exhumar los restos mortales de los gloriosos sevillanos Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, para trasladarlos al panteón de sevillanos ilustres que en su capilla magnífica tiene la Universidad de Sevilla. Recuerdo a otros sevillanos entre los agrupados con don Francisco: Pedro, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, Fernando Fe, Federico Oliver, Luis Palomo, Francisco Serrano Anguita, Celedonio José Arpe, José María Izquierdo... La suerte, unida a la audacia del repórtero, me había situado muy cerca del maestro.

»En medio de un silencio que sólo cedía de vez en cuando al rumor de las rachas de viento que obligaban a los cipreses, embebidos de lluvia, a lanzar sobre los féretros descubiertos el tributo de sus frías aspersiones, se adelantó una desconocida mujer enlutada y depositó un grupo de claveles sobre los restos de Gustavo Adolfo. Con el mismo misterio que vino, desapareció... Entonces, don Francisco —presente está y no me dejará mentir— tomó un puñado de aquellos claveles y los puso sobre los desairados huesos de Valeriano. El noble gesto reparador, levantó en el silencio una emoción solemne.

»Y mientras se hacía el traslado de los despojos del poeta y del pintor desde los carcomidos ataúdes a las arquetas en que debían ser trasladados a Sevilla, nuestro don Francisco, con aquella su voz ceceante y suave, rezaba así su despedida: «Vuelven allá para descansar en la tierra madre... Dios permita que los fenecidos en la ausencia, tengan como ellos, voluntades piadosas que envíen con unas flores, sus mortales restos y allí queden bajo la tierra materna en la esperanza de la resurrección».

»Creo que yo estaba obligado a recordar ahora esta hermosa actitud y este emotivo anhelo... Y también a pedir, a rogar, que llegado el momento propicio, vengan a Osuna —para juntar cuna y sepultura— los

restos de su hijo glorioso. Si alzaronse aquí sepulcros para nobles personajes que hicieron la historia de la villa, que no le falte el suyo a aquel que labró la fama universal de sus letras, Flores, no faltarán».

El alcalde de la villa, señor Fernández Calvo, agradeció el homenaje que se rendía al ilustre hijo de Osuna, con motivo del primer centenario de su nacimiento. Hizo resaltar la coincidencia de que el homenaje se le tributara en la misma plaza en que transcurrió su niñez. Recordó también los méritos intelectuales del ilustre ursoanense, y tuvo unas palabras de bienvenida para los expedicionarios, a los que declaró huéspedes ilustres de la ciudad, en cuyo nombre agradeció cordialmente el recuerdo que se ofrecía a Rodríguez Marín.

Terminados estos discursos, muy bien acogidos por el numeroso público que presenció el acto, el alcalde y concejales acompañaron a los visitantes a la Colegiata e Instituto, mostrándoles los numerosos tesoros de arte que en ambos se encierran.

Seguidamente el Ayuntamiento ofreció un almuerzo a los viajeros, sentándose en la presidencia el señor Fernández Calvo, con el señor Beca Mateos y don José Andrés Vázquez. A los postres pronunció un discurso don Juan J. Rivera, cronista de la villa, quien destacó la significación del acto que se había celebrado en Osuna y acabó proponiendo al Ateneo sevillano la creación de un premio literario anual en memoria de Rodríguez Marín. Don Fernando de Soto Oriol tuvo también unas encendidas frases de gratitud para los huéspedes, que, en nombre de Sevilla y del Ateneo, no habían olvidado a quien dedicó de forma tan fecunda su vida a servir a su tierra y a España.

El doctor Salvador Gallardo, en nombre del Ateneo, dió las gracias al alcalde, a la Corporación municipal, a Osuna y a las autoridades por la cordial acogida que se les había dispensado y propuso, a su vez, que la villa que vió nacer a tan ilustre figura de las Letras españolas, creara un premio anual que perpetuara su memoria.

El 19 de febrero fué Ayamonte escenario de un brillante acto de confraternización luso-española, a cargo del Ateneo de Sevilla y de significadas personalidades portuguesas.

El programa de extensión cultural del Ateneo hispalense tuvo por objetivo en esta fecha el estudiar en sus más interesantes facetas la vida de Al-Motamid, el walí árabe de Silves, que fué más tarde rey de Sevilla, durante la dominación islámica en la Península Ibérica.

La representación del Ateneo, presidida por el señor Beca Mateos y de la que formaban parte destacadas personalidades de las Letras sevillanas y el cónsul de Portugal en nuestra capital, fué recibida por el alcalde de dicha población, señor Martín Navarro; cónsul de Portugal en

Ayamonte; el doctor García Domínguez, profesor de Arte en Lisboa y arabista notabilísimo; el doctor Magalhaes, profesor de Literatura en el Liceo de Faro, cónsul de España en Faro y otras relevantes figuras de la intelectualidad portuguesa.

Tras la demorada visita a los templos parroquiales de San Salvador y de las Angustias, así como a los aspectos más interesantes de la ciudad, les fué ofrecido un almuerzo a los excursionistas, al final del cual, el alcalde de Ayamonte en brillantísimas palabras, expresó su satisfacción porque el Excmo. Ateneo de Sevilla y las representaciones de Portugal hubiesen acogido como lugar para esta reunión a la encantadora y pintoresca ciudad de Ayamonte.

A continuación, don Manuel Beca Mateos, en nombre del Ateneo, agradeció vivamente el cordial recibimiento que se le había dispensado y explicó el alcance de estos actos de extensión cultural.

Don José Andrés Vázquez, Cronista Oficial de la Provincia de Sevilla, en un bellissimo discurso, pleno de erudición y de imágenes poéticas, recordó, como el Algarbe, poblado hoy de gentes vivaces, dicharaderas y alegres, que dijérase andaluzas, fué joya de la sevillana corona abbadita... Allí en las lindes con el bajo Alentejo se halla Silves, la vieja capital del waliato y residencia del joven príncipe Al-Motamid, luego rey-poeta, en la opulenta ciudad del Guadalquivir... «Reconozcamos —dijo— que para aprender a reinar en Sevilla, ninguna escuela pudo ser mejor que un jardín, y mucho más si este jardín es el Algarbe que desde Ayamonte se vislumbra. Este rey-poeta tuvo luego, en la desgracia, que cantar desde la prisión a las pérdidas y envidiar su libertad y llorar la endecha de su musa cercana: la linda esposa Itimad, la gracil «Romaiquia»; aquella que con sus breves pies de danzarina excelsa del Alcázar de Ixbilia, amasó arcilla mezclada con agua de azahar, para enseñarle a los alfareros el modo de hacer vasijas para perfumes.

»Como este regio trovador era protector de todos los ingenios poéticos, tenía a gala acogerlos en su palacio, y, con su esposa, la caprichosa alfarera, llenaba de color y poesía los recantos más bellos de su floridos dominios. De cierta aldea cercana a Silves, hizo venir a Ibn-Ammar, una de cuyas kasidas halló perfecta. No le importó que el poeta fuese un desarrapado errante que andaba los caminos ganándose la vida física con sus trovas de juglar aldeano. Al-Motamid pensaba que el desvalido poeta era portador de espirituales dones y por eso digno de que subiese hasta él. Ibn-Ammar y Al-Motamid fueron como hermanos; pero más tarde, cuando el walí del Algarbe era monarca de Sevilla, creyó que el protegido le era desleal como súbdito, y por sí mismo le mató a golpes de hacha. Bien pagó luego esta traición a las Musas. Tanto sufrió que, por nuestra parte, queremos olvidar; pues si fué duro como rey, el sufrimiento y la poesía le redimieron.

»Y de esta poesía quedó perenne aroma en el aire del Algarbe mara-

villosa. Del cual sabemos también que, una vez cristiano, lo mismo que en nuestra noble tierra andaluza y en nuestra Sevilla, el amor a la Virgen alcanzó filiales arrebatos en las más conmovedoras advocaciones».

«Esa certidumbre que nos permite preguntar: ¿Por qué no ha de extenderse hasta aquí el nombre de la «Tierra de María Santísima» si bajo sus auspicios, llevada por San Fernando en el arzón de la silla de su caballo, libráronse las batallas contra los infieles con franca cooperación de muy nobles y esforzados pechos lusitanos capitaneados por el gran maestro santiaguista don Pelayo Pérez Correa?...»

Habló después el cónsul de Portugal en Sevilla doctor Oliveira e Silva, que se refirió al concepto de «saudade» —añoranza, nostalgia, dulce recuerdo de lo pasado o ausente—, afirmando que sólo los portugueses y los gallegos saben interpretar profundamente el sentido humanista que tiene esta palabra.

Es preciso —añade— que en esa hora crucial para el mundo, España y Portugal se unan para defender el patrimonio espiritual de las dos lenguas más representativas de la cristiandad. Es necesario que los intelectuales de Portugal conozcan a España y que los intelectuales españoles conozcan a Portugal. Terminó haciendo votos para que estas reuniones tengan repercusión más amplia en Silves y en Faro.

El doctor García Domínguez ofreció una minuciosa referencia histórica de Al-Motamid, sugiriendo la celebración de una fiesta conmemorativa basada en la representación teatral de alguna obra sobre la dilatada vida de este rey moro.

Por último, el doctor Fernández López, erudito incansable sobre estudios árabes, hizo una amplia exposición sobre las circunstancias históricas que rodearon la época de Al-Motamid.

El acto tuvo brillantez inusitada, de la que bien pueden estar orgullosos los organizadores de estas excursiones ateneísticas tan plenas de eficacia cultural y cordial.

A. H.